

Chimeneas ociosas

Ana Pose

Chimeneas ociosas



Ana Pose

Capítulo 1

Chimeneas ociosas, puertas cerradas.

¿Y ventanas?

Ventanas desnudas, sin visillos, sin cortinas.

Ventanas que ya no acercan, en secreto y en la intimidad que brinda la penumbra, lo que acontece tras los cristales cubiertos de visillos rematados con vainicas.

Aunque se intente mirar, la calle está sin vida.

Jóvenes ausentes.

Viejos, pocos y buscando el caracol en la plaza que el viento, en otoño, ya refresca.

Alguna mujer, ya muy vieja, acude con su monedero por bolso a la llamada del claxon que casi chirría.

Es lunes y llega la fruta y las patatas, "su hombre" ya no cultiva; día de comprar legumbres y un poco de miel para aliviar la tos de cada día.

Y vuelta a casa que la faena espera.

A llorar las ausencias.

A regañar el cigarrillo en boca de su viejo compañero.

Y mirar por la ventana, con los visillos descorridos, esa calle llena de recuerdos.

Descubriendo a Ramiro Ledesma y dedicado a Jose Martin Barrigos

Ver menos